

con evidencia que en Santa Marta entre los súbditos del cacique Arubare, en la región del Sinú, en el occidente de Tolú, etc., se conocía y se labraba el algodón.

Durante la dominación española siguió cultivándose en Colombia tan preciosa fibra vegetal.

En una "Descripción de la ciudad de Tunja y de su distrito, sacada de las informaciones hechas por la justicia de aquella ciudad en 30 de Mayo de 1610," al enumerar los variados productos de aquella región, dice que hay mucho algodón y otros innumerables árboles. Más adelante añade el mismo documento: Los indios que en esta provincia viven en tierras calientes cogen algodón y lo venden a los de tierra fría, de que tejen mantas con que pagan sus tributos, porque muchos están tasados en mantas. El tributo que pagaban los indios a sus encomenderos, era generalmente dos ingatas de algodón.

Finalmente sabemos también por esta misma Descripción, la cantidad de algodón que anualmente se tejía. De lienzo de algodón se labran cada año en este distrito de (Tunja) ocho mil varas.

Las grandes plantaciones del algodónero, datan sin embargo del siglo XVIII, que es cuando empezó a utilizarse más en el continente europeo esta borra vegetal.

De su cultivo en Colombia en esta época tenemos algunos datos en la Memoria que el geógrafo Montenegro escribió a raíz de la guerra de la Independencia. Según este autor se obtenía esta fibra en Guaduas, Teocaima, Fusagasugá, S. Martín, Vélez (algodón de buena calidad), Socorro, San Gil, Barichara, Charalá, Concepción, Piedecuesta, Girón, etc. De este último punto dice el mismo autor: "Eran de mucho valor los algodones del distrito de Girón, especialmente los de la parroquia de Rionegro y se exportaba anualmente para Montpós y Cartagena 100.000 arrobas, consumiéndose mucho en lienzos ordinarios de los que fabrican en el país. Algunos años antes (1785-1789) para fomentar el cultivo del algodónero en Antioquia, el Oidor Mon y Velarde, decretó gratificaciones de 12 pesos por la siembra y cultivo de cada centenario de algodóneros, como puede verse en el opusculo "El Oidor Mon y Velarde, pág. 17 por Tulio Ospina.

Viniendo a tiempos más modernos, consta que en el año 1862 se exportaron al puerto de Bremen 605 pacas de algodón colombiano, en 1863, 1863 pacas; en 1864, 3.393; en 1865, 3.815; en 1866, 5.617; en 1867, 8.908; en 1868, 11.843 pacas- (El agricultor 8 de Marzo 1869-Bogotá).

La exportación algodónera total de Colombia en 1870 fue de 40.000 quintales. (Revista Nacional de Agricultura-Bogotá, Septiembre 1912, pág. 518)

Pronto debió decaer esta corriente bienchosa de Colombia al exterior, pues ya en 1891 según los datos oficiales que se leen en la Memoria presentada al Congreso de 1904, suscrita por el doctor Carlos Arturo

Torres, la exportación bajó a 688.000 kilos, y el 20 de Julio de 1907--el Sr. Presidente General Reyes, tuvo que expedir un decreto, concediendo primas a la exportación algodónera.

Actualmente existen varias fábricas de algodón en Barranquilla, Suatá, Samacá, Bello y Medellín y en ellas se consume lo poco que se cultiva, sin que para el exterior salga ni una fibra

Estadística parroquial

Correspondiente al año de 1916

Bautizos:			
de varones legit.	79	ileg.	20 : 99
de mujeres	45		8 : 53
Total	124	28	152
Comunionen			65.248
Matrimonios			51

Defunciones			
varones par.	36	adul.	69 : 105
mujeres	39		38 : 77
Total	75	107	182

Consumo en 1916

Ganado mayor			
machos			160
hembras			736
Total			896
Ganado menor			
machos			271
hembras			181
Total			455
Suma de cab. gan. may. y men.			1351

Temperatura en 1916

	Máxima	Mínima	Promedia
mañana.	26	20	23
tarde.	32	21	27
noche.	27	21	24

Lluvia caída en 1916

3". 693", 4mm.

COLONIZACION DEL GUAYABERO

ARTICULO 7°. La buena o la mala suerte me metió en tal condición que tuve que suspender, más de lo debido, los articulitos que me permití dirigir al muy simpático como intrépido "Eco de Oriente".

Los viajes, achaques y males, trabajos así atrasados, y que con la mucha ausencia se multiplican: todo aquello no me dejó tiempo para saber más antes y seguir instruyendo a los lectores del "Eco" sobre nuestras regiones del Guayabero. Pues bien: un día infernal mi perezosa pluma dormía, y que tan perezoso yo como ella, me dejaba vencer del calor del mediodía, llegome una cari-

ta de un cierto amigo. Si no con las cartas por escribir, con las por leer, se le cura al más flojo el mal de la pereza.

Leí ya bien despierto. Y ¡cuantas cosas que me viene contando la cartita...!

Me habla y me cuenta de un Señor... Venezolano...! de no sé cuántos miles de reses de establecimientos en nuestros llanos al fin y al cabo, de tantas maravillas que me eché, bien despierto a soñar dorados sueños.

.... Pero, me decía también el bueno de mi amigo, con su acostumbrada franqueza: «Y ¿Como puede Usted concluir en sus artículos anteriores, que por tener el San Juan de Arama en otro tiempo, hasta 50.000 reses, bien cabrían en él de 600.000 a 800.000?»

Dió en el blanco. Sí, bien motivada viene la advertencia. Ahora bien, ¿que decir yo?... Pues, ni más ni menos, un día que era día de correo, salí de mi huertecita para mi escritorio pensando más en la pala que en la pluma, sudando y hartito rendido.

Eché a escribir; pero olvidado de lo ya dicho, y no habiéndome llegado el periódico, volví a decir lo ya dicho, y lo por decir lo voy truncando si bien que sin explicar el porqué ni el cómo, de 50 pégue el brinco hasta 800 miles, no de metros sino de reses. Fue un "saut périlleux".

Empero tenemos explicación muy plausible, que había de haberse presentado, y que en fin presento para merecer algo la confianza de mis benévotos lectores.

Las 50.000 reses, en la parte superior del San Juan eran tan pocas para aquellas inmensidades que se veían apenas. Ocupaban así a sus anchas la sexta parte más o menos. Luego, bien a sus anchas, cabrían en dichas sabanas de San Juan de Arama hasta 300.000 cabezas de ganado mayor; y como el ya referido Agente de las Compañías allá establecidas, hombre ilustrado y de sano criterio, me aseguraba que en las sabanas entonces ocupadas bien cabrían el doble del ganado que había, tengo derecho de concluir que en todo el llano de Arama, podríamos, el día que se quisiera, entrar 600.000 reses sin ocupar las sabanas del otro lado del Guayabero que son también extensísimas y como continuación de las del San Juan de Arama.

Ahora bien, séame permitido confesar que nuestros conceptos respecto de la ganadería, como en otra cosa, tiene todavía mucho camino que andar para mejorar nuestros métodos. A su capricho va el ganado pastando, y en los más tiernos retoños; las quemas no están organizadas, ni reglamentadas y, cuántas otras cosas en las que debía interesarse la misma legislación.

De ahí que no vacilo en decir que con una seria organización la capacidad del San Juan aumentaría de la cuarta parte, y tengo la que dijo: de 800.000 reses.